



REVISTA DE FILOSOFÍA

···MARTHA CECILIA JARAMILLO ACOSTA: *Epistemes Posmodernas y Racionalidad de la Educación Superior: Deconstrucción de sus Espacios Institucionales* ···ALEXANDER ORTIZ OCAÑA: *Epistemología y Metodología Configuracional en las Ciencias Humanas y Sociales* ···JORGE POLO BLANCO: *Mercantilización de la Naturaleza, biocentrismo radical, extractivismo y desarrollo humano. Las inevitables paradojas de una política pública que no reconoce derechos intrínsecos a la naturaleza* ···VÍCTOR MARTÍN FIORINO Y AMPARO HOLGUÍN: *Hacia un nuevo Nosotros: La Interculturalidad como espacio para la pregunta por el Otro* ···DANIEL ALBERTO SICERONE: *Rizoma, Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari* ···EDGAR FERNÁNDEZ FONSECA: *Reflexiones sobre el Sujeto y los Derechos Humanos en la modernidad* ···

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 87
2017 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 87, 2017-3, pp.83-94

Rizoma, Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari

Rizoma, Anarchist Epistemology and Immanence in the philosophy of Deleuze and Guattari

Daniel Alberto Sicerone

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

Universidad del Zulia

Universidad Católica Cecilio Acosta

Maracaibo, Venezuela

Resumen

El presente artículo analiza la relación que existe entre los conceptos de rizoma, epistemología anarquista e inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari, desde una conexión crítica, con continuidades y discontinuidades, con respecto a pensadores de la modernidad como Spinoza, Nietzsche y Marx. La reflexión sobre estas categorías hace posible hacer referencia a una política del deseo en clave micro-política, lo cual viabiliza una concepción alternativa al dogmatismo macro-político que sólo lee la realidad desde lo macro-social, sin analizar los mecanismos subterráneos de producción de la subjetividad.

Palabras clave: Rizoma; Epistemología Anarquista; Inmanencia; Deleuze; Guattari

Abstract

The present article develops a reflection on the relationship between the concepts of rhizome, anarchist epistemology and immanence in the philosophy of Deleuze and Guattari, from a critical connection with continuities and discontinuities, with respect to modern thinkers such as Spinoza, Nietzsche And Marx. Reflection on these three categories will make it possible to refer to a politics of desire in a micro-political code that allows an alternative conception of macro-political dogmatism that only reads reality from the macro-social, without analyzing the subterranean mechanisms of production of subjectivity.

Keywords: Rizoma, Anarchist Epistemology ; Immanence ; Deleuze ; Guattari.

Introducción

La filosofía de Deleuze, y en alianza con Guattari, puede ser vista como una filosofía de la inmanencia, anti-metafísica, anarquista desde la perspectiva epistemológica y claramente rizomática. Estos tres conceptos, rizoma, epistemología anarquista e inmanencia, vendrán a componer una filosofía radical que va a asentarse en la realidad, desde la complejidad de la misma, y desde una des-centralización del sujeto. Por tanto, no es una filosofía fácil, ya que se expresa desde la multiplicidad de lo real, desde los vericuetos de un contexto que no encaja en el molde metafísico, que se contrae entre un devenir ético o un moral, explorando diferentes puntos de intensificación que no encuentran un punto en común ni un origen. El cuerpo filosófico de la dupla de Deleuze y Guattari trae de vuelta a la vida la mirada profunda de Spinoza, renaciendo en un tiempo histórico donde la autonomía y la libertad sucumbían frente a la esclerosis del pensamiento político moderno. Que se haga lo imposible no es una consigna clásica, no representa una conexión histórica con las luchas tradicionales de los explotados, pero sí marca una transición, un proceso político donde la diferencia y la multiplicidad no permite que se solidifiquen aquellas ideas que prometían el paraíso para luego envolver la cotidianidad en una interrupción del proceso productivo y la normalización de los cuerpos. Hacer lo imposible, exigirlo, significa pensar desde lo inacabado, de la incertidumbre política de una realidad inabarcable en su totalidad.

Para Foucault, algún día el siglo XX será un siglo deleuzeano. Él reconocía la importancia del pensador del deseo, quien junto a Guattari escribirán tres obras que impactarían en el pensamiento filosófico que buscaba salir de la trampa de la metafísica platónica, y que funcionaran como monóculos para comprender una época donde las máscaras ya no cumplían una función de des-personificación. El último tercio del siglo XX se caracterizó por una presencia de Zaratustra en el pensamiento político, especialmente desde el enfoque radical, ya que se deseaba perder a los maestros para hacer introspección. Muy en claro lo expone Foucault cuando sostiene

que: “se puede decir que lo que sucedió después de mayo del sesenta y ocho era profundamente antimarxista. ¿Cómo los movimientos revolucionarios europeos van a ser capaces de liberarse del “efecto-Marx”, de las instituciones propias del marxismo de los siglos XIX y XX? Tal era la orientación de ese movimiento.”¹ ¿Perder a Marx para encontrarse a sí mismo, o deslastrarse del fetichismo estalinista y maoísta para encontrar a la autonomía como motor de la lucha? Esta es una de las tensiones del último tercio del siglo XX, entre una concepción totalitaria y otras expresiones que deseaban derrocar esa figura paterna y que prefijaba el sentido histórico de los explotados, pero en esa caída abrupta de los brazos paternos se ha perdido desde la inconsistencia y la plasticidad de sujetos que mutan según la pluma del autor, una brújula que empalme con procesos reales de transformación de la realidad. ¿Cómo se puede certificar que se ha encontrado a sí mismo? ¿Qué se quiere decir cuando se invoca al “sí-mismo”? ¿Algo que es en sí lo qué es? Más allá de las contradicciones conceptuales de tal perspectiva, lo importante es remarcar que esa huida de Marx no llevó a resolver el problema de una teoría revolucionaria que acompañara una práctica revolucionaria, sino la explosión de una variedad de miradas sobre la complejidad de la realidad, muchas de las cuales atentan contra Marx y otras proponen nuevas lecturas sin desconectar el sentido de la radicalidad de la emancipación de los explotados.

Inmanencia

La filosofía de Deleuze y Guattari puede ser leída como anti-platónica, en cuanto se escapa del canon metafísico que llevó al filósofo ateniense a fundar la realidad del mundo en lo trascendente. La concepción platónica termina por despreciar al cuerpo en virtud de la salvación del alma, proceso complejo que fue luego retomado por el cristianismo. La ruptura de Deleuze y Guattari con respecto a Platón opera en el campo de la inmanencia frente a la trascendencia y en el aspecto del deseo como producción frente al deseo como carencia. Estas dos diferencias marcan su concepción anti-platónica, y permiten una recuperación del cuerpo, una valoración del mismo que se aleja de las concepciones que lo desprecian a favor de una realidad idealista. Por este motivo, la filosofía de estos dos pensadores franceses es vista desde la inmanencia, en cuanto recuperan de Spinoza una mirada centrada en el presente, ajeno a la metafísica. Para Spinoza² no hay dualismo platónico sino dos determinaciones de una misma sustancia, por lo cual tanto la realidad corporal como del alma no son diferentes, ya que tanto uno como el otro son parte de la sustancia Dios o Naturaleza. Esta lectura tiene una clara implicancia ética que niega toda determinación moralistas de los actos bajo un fundamento metafísico, centrándose en la problemática de la composición

1 FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*, *Op. Cit.*, p. 107.

2 SPINOZA, B. *Ética demostrados según el orden geométrico*, Ed. Orbis, Madrid, 1980

y des-composición de los cuerpos. Esta ética de las pasiones permite romper con el esquema dualista del Bien y del Mal, haciendo posible una lectura de estos conceptos en cuanto perfeccionamiento del cuerpo y del alma, o de su des-potenciación.

La filosofía de Deleuze y Guattari es una filosofía de la inmanencia, la cual tiene claras influencias en la ética spinonziana del afectar y del ser afectado, una superación del pensamiento binario, dicotómico y metafísico que se ancla en una filosofía práctica que expresa un arte de vivir no fascista, tal como lo definió Foucault. Esta filosofía de la inmanencia trata de descifrar los micro-fascismos que se presentan en nuestra cotidianidad, reflejando la posibilidad de formalizar agenciamientos colectivos que se perfilan desde una perspectiva epistemológica anarquista, estimulando una ruptura con la idea de sujeto, especialmente con aquella concebida en la Modernidad. Zourabichvili refiere a esta noción de inmanencia desde la atribución del plano, citando al propio Deleuze sobre la cuestión:

La inmanencia no se refiere a un Algo como unidad superior de toda cosa, ni a un Sujeto como acto que opera la síntesis de las cosas: se puede hablar de un plano de inmanencia precisamente cuando la inmanencia ya no es immanente a otro fuera de sí. Así como el campo trascendental no se define por la conciencia, el plano de inmanencia tampoco se define por un Sujeto o un Objeto capaces de contenerlo.³

La definición de la inmanencia que cita Zourabichvili de Deleuze se resume en la apreciación de que “no es immanente a otro fuera de sí”. No hay *Sujeto* ni *Objeto* que sean capaces de contenerlo, por lo cual la inmanencia no sólo sería negación de todo trascendental, sino viva posibilidad de pensarse lo real en la propia realidad, desde las afecciones, desde una filosofía práctica que desnude a los cuerpos en sus devenires, en sus agenciamientos, en sus deseos codificados y descodificados, territorializados y des-territorializados. Spinoza planteaba las determinaciones de la Naturaleza o de Dios como dos atributos, el pensamiento (alma) y la extensión (cuerpo), por lo que no hay una idea de afuera. Es una clara lectura que escapa de la lógica hegeliana de un espíritu que se auto-mueve por la historia. Esta apreciación de Spinoza influye directamente en el pensamiento de Deleuze y Guattari, con mucha mayor influencia en el primer filósofo. De esta concepción de la inmanencia se desprende o pueden ligarse los conceptos de epistemología anarquista y rizoma, los cuales no sólo están arropados bajo la concepción inmanentista, sino también con la idea de caos que reconoce Zourabichvili, especialmente cuando sostiene que “lo que está primero, en cierto modo, es el caos: una afluencia incesante de puntualidades de todo tipo. Afectivas, intelectuales, cuyo único carácter común es ser aleatorias y no ligadas⁴”.

3 ZOURABICHVILI, F. *El vocabulario Deleuze*, Ed. Atuel, Buenos Aires, 2007, p. 71.

4 *Ibíd.*, pp. 71-72.

Tanto el concepto de epistemología anarquista y rizoma parten de esta perspectiva inmanentista de la filosofía de Deleuze y Guattari, haciendo posible una lectura no determinista del devenir social, anclando la mirada en los procesos complejos de producción de subjetividades alternativas mediante las prácticas deseantes.

Epistemología anarquista

El segundo concepto derivado de la perspectiva inmanentista y caótica tiene que ver con la de anarquismo epistemológico, concepto que va a referir más al plano epistémico que político. Cuando se toma en cuenta tal categoría no se está queriendo enfocar una postura política que se presente como una teoría filosófica-política que posea una determinada propuesta programática y de re-ordenamiento social. Se trata de que el *corpus* teórico no se funda bajo una estructura sistemática como sí ocurre en los grandes sistemas filosóficos, además de exponerse como una filosofía del movimiento, es decir, una perspectiva que se orienta a construir agenciamientos y conexiones desde lo complejo. No hay un punto central en su filosofía que pueda reconocerse como su base conceptual, sino más bien una constante fuga conceptual, una construcción de conceptos que permita leer la realidad y no fundar una estructura que tenga sentido *a priori*. Por ello, el anarquismo epistemológico de Deleuze y Guattari representa una filosofía de la creación de conceptos que rechaza la repetición escolástica, como también se presenta opuesta a la descomposición verbal o escrita sin la clara referencia a una problemática filosófica o una disposición crítica hacia conceptos anteriormente planteados y desarrollados. En esto se evidencia lo peligroso de tal filosofía para las conciencias adaptadas a ciertas estructuras sistemáticas del pensamiento, ya que no permite el sedentarismo intelectual, obligando una lectura en movimiento de la realidad, haciendo conexiones y agenciamientos sin puntos de tranquilidad, dejando las certezas metafísicas de lado y proponiendo una interpretación de lo real, de lo inmanente, en cuanto producción de subjetividad.

Rescatando la relación entre epistemología anarquista e inmanencia se puede manifestar que en su filosofía no hay sujetos. Se trata principalmente de hablar de subjetividades, ya que la referencia a un sujeto, como también a un objeto, exige cierta petrificación del pensamiento filosófico, una focalización que rompería con el esquema anarquista en lo epistémico. Al ser anarquista rechaza el orden y el origen o *arjé*, centrando su mirada en los procesos de subjetivación más que en la idea de sujeto, ya que al no haber una relación social unideterminante, priman los procesos complejos por los cuales los individuos construyen subjetividad mediante conexiones, agenciamientos, flujos, fugas y territorializaciones.

Esta particular filosofía choca contra las apreciaciones marxistas tradicionales que se construyeron bajo la idea de la existencia de un sujeto determinado por el

proceso histórico de auto-movimiento del capital como aquel sujeto redentor de la humanidad. Esta concepción plenamente hegeliana será rechazada por Deleuze y Guattari, en cuanto tal dialéctica afirma el auto-movimiento de un ente metafísico que se materializa en diferentes determinaciones (historia), guardando una lógica interna de sentido. Esta apreciación filosófica es una de las bases de la lectura marxista dogmática, comprendiendo al proletariado como aquel sujeto redentor de la humanidad que tiene que cumplir con tal papel por las propias contradicciones internas de la historia. Aquí no es posible pensar la contingencia, la complejidad y la diferencia, ya que la materialidad sería una determinación del espíritu o idea, estando predestinado por una lógica interna de auto-movimiento. Romper con Hegel y su dialéctica fue un pecado que la iglesia del marxismo dogmático no pudo perdonar a los filósofos franceses, despojándolos de la certificación revolucionaria, y arrojándolos al *Hades* posmoderno.

Este debate en torno al sujeto fue referenciado por Lanz,⁵ sociólogo y filósofo venezolano, quien ha centrado sus investigaciones en una nueva lectura del debate Modernidad/Posmodernidad desde la recuperación del concepto de Posmodernidad Radical. En *La Deriva Posmoderna del Sujeto* trata de definir el fin del mismo desde una nueva *episteme*, la Posmodernidad, opuesta a la razón subjetiva de la Modernidad, donde el concepto de sujeto cumplió un rol en específico. Para Lanz, la Modernidad ha llegado a su fin, y con ello las categorías que acompañan al sujeto, tales como la Historia, el Progreso, la Centralidad de la Razón, el Futuro, la Ciencia, el Humanismo, la Técnica y la Revolución. Estas categorías formaban una relación mancomunada con la noción de sujeto, fundada dicha relación desde marcos éticos, epistémicos y campos teóricos. Por esta razón, “la Modernidad supone una ética teleológica en la que los simples actores sociales adquieren el rango trascendente de sujetos”⁶. La Modernidad entrará en crisis, y por tanto todas estas categorías que acompañan al sujeto sufrirán los embates de la muerte epistémica, ética y teórica. No hay salvación divina para tales categoría, ya que existe un destino preñado por la contingencialidad, por recurrentes movimiento telúricos que vuelan por los aires las certezas prácticas y teóricas de ciertos sujetos acomodados en la historia, vulnerando cualquier pretensión de universalidad y a-historicidad. No hay nada más allá de la inmanencia, porque es el plano caótico de la realidad, y es allí donde las mutaciones epistémicas son posibles, donde las locaciones teóricas de la Modernidad se han resquebrajado por la fricción de nuevas prácticas de subjetivación.

La pérdida de la brújula de la Modernidad es festejada por la dupla francesa, en el sentido de que ambos filósofos van a configurar las bases teóricas que permiten

5 LANZ, R. *La Deriva Posmoderna del Sujeto. Para una Semiótica del Poder*, Op. Cit.

6 *Ibíd.*, p. 28.

pensar la Posmodernidad como una nueva razón subjetiva, de ordenamiento del mundo social y simbólico. Lo celebran en cuanto lo preceden, manifestando exigencias al pensamiento moderno para mutar, para fugar a nuevas localizaciones teóricas que exploren los nuevos agenciamientos colectivos. Para poder dar el paso de lectura a esos agenciamientos, la muerte del sujeto debe hacerse patente, expresiva en su significación y permitir comprender las nuevas cartografías de navegación de la nueva razón subjetiva. Muy en claro lo expone Lanz cuando sostiene que “la defunción posmoderna del sujeto anuncia el fin de los paraísos colectivos, disuelve la pretensión iluminista de trascendencia por posesión de la Razón y diluye también la quimera marxista de atribuir a actores sociales de carne y hueso la misión ideológica de la redención.”⁷ Lanz refiere a un nuevo síntoma de época donde esa noción moderna de linealidad histórica y redención de la humanidad, que se inaugura con la Ilustración y se radicaliza con el marxismo, llega a su fin, rechazando cualquier pretensión de anticipación de los actores sociales con relación a la resistencia. De esta forma, el pensamiento de Deleuze y Guattari representa las bases teóricas para comprender dicha defunción posmoderna del sujeto, centrándose en los procesos de agenciamientos colectivos, imposibilitando la focalización en algún sujeto que por orden metafísico contenga en sí mismo la sociedad por venir.

Hay que dejar en claro que esto no niega al proletariado como agente social de cambio en la sociedad capitalista, sino que pone su foco en el proceso de subjetivación colectiva, ampliando el abanico de los explotados para sumar y visibilizar aquellas identidades que no comulgan con una pretensión universalista, pero que no niegan su radicalidad en cuanto de-construyen los estrechos marcos de la normativización del cuerpo. Empero esto no significa que tenga una estrategia clara en lo político sobre la relación que se deba tener frente al Estado y las relaciones sociales, económicas y simbólicas que sustentan el orden social dominante, especialmente tomando en cuenta el debate sobre la revolución latinoamericana, problema que en trabajos anteriores se orientó a escudriñar la cuestión de los vacíos estratégicos⁸. He aquí uno de los claros límites de esta teoría filosófica y política que tiene la riqueza de problematizar la existencia desde las conexiones, agenciamientos y fugas, sin proponer alguna centralización en algún sujeto, pero que carece de potencialidad estratégica.

7 Ibid., p. 30

8 SICERONE, D. “Guerra de posiciones y de maniobra en América Latina, entre occidente y oriente. La estrategia de la revolución” en *Pacarina del Sur (digital)*, año 6, núm. 24. Julio-septiembre, 2015. <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1178-guerra-de-posiciones-y-de-maniobra-en-america-latina-entre-occidente-y-oriente-la-estrategia-de-la-revolucion>. Consultado el día 24 de octubre de 2015.

Rizoma

Continuando con los conceptos de epistemología anarquista e inmanencia, se hace presente en la escenificación filosófica el concepto de rizoma. Tal categoría va a ser presentada en la segunda obra teórica que es la continuación del *Anti-Edipo*, denominada en este caso como *Mil mesetas*. En ella, como al igual que en la *Ética* de Spinoza, la lectura puede comenzarse independientemente del orden en el cual se presenta el mencionado libro. Son vistas como mesetas, y por ello no implica un orden de lectura en específico. De acuerdo con esta estructura, la meseta referenciada al rizoma viene a representar la introducción de *Mil mesetas*⁹, profundizando sobre el aspecto de la epistemología anarquista y los debates en torno a la genealogía como método, recuperando su sentido crítico y radical, frente a las linealidades históricas y los esquemas arborescentes. En su *Vocabulario Deleuze*, Zourabichvili va a desarrollar tres características particulares sobre el rizoma, conformando de esta forma una especie de resumen que hace posible una lectura más atenta y profunda. Zourabichvili manifiesta que:

1. pensar no es representar (no se busca una adecuación con una supuesta realidad objetiva, sino un efecto real que vuelve a lanzar la vida y el pensamiento, desplaza sus desafíos, los lleva más lejos y a otra parte); 2) no hay un comienzo real sino en el medio. Allí donde la palabra “génesis” recupera plenamente su valor etimológico de “devenir”, sin relación con un origen; 3) si todo encuentro es “posible” en el sentido en que no hay razón para descalificar a priori algunos caminos más que otros, no por ello todo encuentro es seleccionado por la experiencia (algunos montajes, algunos acoplamientos no producen ni cambian nada).¹⁰

Estas tres características de lo que vendría a representar el rizoma marcan tres aspectos importantes para reconocer en el autor una ruptura con cierto esquematismo propio de las lecturas dogmáticas. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que “pensar no es representar”. Muy importante esta aclaración que quiebra cualquier pretensión objetivista, ya que manifiesta que el hecho de pensar no puede ser identificada con un acto de descripción y representación de una realidad en específica. Pensar va más allá de eso, y con mucha más razón desde la pluma filosófica de Deleuze que se especializa en los movimientos y los flujos. La segunda característica que expresa el autor trata del devenir, en oposición al origen o génesis, muy propia de una perspectiva genealogista que pone el ojo en el proceso histórico de constitución, diferencia y mutación. Por último, la tercera característica se refiere a la multiplicidad,

9 DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Pre-Texto. Valencia. 2002.

10 ZOURABICHVILI, F. *El vocabulario Deleuze*, Op. Cit., p. 95.

característica propia de una perspectiva rizomática, ya que esto implica que no hay un método y menos un camino único, por lo cual no se puede “descalificar a priori”. Son muy importantes estas referencias sobre el rizoma, ya que estimulan un pensamiento de la multiplicidad, en cuanto rechazo de un punto de origen. Por ello, nuevamente Zourabichvili manifestará lo siguiente:

El rizoma dice a la vez: nada de punto de origen o de principio primero que gobierna todo el pensamiento; nada de avanzada significativa que por tanto se haga por bifurcación, encuentro imprevisible, reevaluación del conjunto desde un ángulo inédito; tampoco un principio de orden o de entrada privilegiada en el recorrido de una multiplicidad.¹¹

Entrando en profundidad en la obra *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari van a establecer una diferencia con respecto al libro-raíz, la cual es concebida como una imitación del mundo, esquematizado como un árbol que va de lo general a lo particular. Lo rizomático no va orientado por el ámbito de la raíces, ya que “un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas.”¹² Vale preguntarse: ¿Dónde está la diferencia? ¿En qué aspectos el rizoma corresponderá esa mutación y escape necesario a la perspectiva linealista o arborescente, muy propia del libro raíz? La diferencia radica principalmente en el rechazo de la unidad en beneficio de la multiplicidad, en cuanto dicha multiplicidad carece de sujetos y de objetos. ¿Qué hay entonces en el rizoma si la propia multiplicidad expulsa el sentido del sujeto y del objeto? “En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas.”¹³ Esto es muy importante de resaltar, ya que al no haber posiciones o puntos, lo que sí hay son líneas, desde donde se va a conectar su concepción acerca de las líneas de fuga, concentrándose allí su perspectiva política. La línea de fuga opera como una desterritorialización, una distribución de posibilidades penetrada por relaciones dicotómicas, aunque en su propuesta táctica se oriente hacia una desorganización de dicha relación, más que a una abolición de la misma. La fuga operaría más como una desterritorialización, una descodificación de los flujos deseantes, permitiendo la operación de nuevas subjetividades alternativas y resistentes frente a las prácticas de normativización del deseo.

Otro de los aspectos importantes para comprender el rizoma tiene que ver con la relación entre calco y cartografía, en cuanto se rechaza al primero porque opera en él una intención de representación y de calco, lo cual va contra de la noción de que pensar no significa representar, según las tres características expuestas

11 *Ibid.*, p. 94.

12 DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, *Op. Cit.*, p. 12

13 *Ibid.*, p. 14.

anteriormente por Zourabichvili. De esta forma, “un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda¹⁴”. Aquí estos dos filósofos franceses van a exponer su rechazo a la lógica del árbol, la cual gira en torno al eje genético y la estructura profunda, es decir, contra la unidad objetiva desde donde se organiza el conjunto. La cartografía opera en forma diferente al papel que podría tener un calco en cuanto representación de la realidad, como también se diferencia del acto de significar, ya que la cartografía viene a representar las relaciones que se establecen entre diferentes dispositivos, para desde allí poder adquirir intensidades que deriven en una significación. No se trata de construir un *a priori*, sino más bien de articular, no desde un eje genético o estructura, sino desde la tensión entre territorialización y desterritorialización, haciendo énfasis en las líneas de fuga. Cuando la cartografía se perfila en contra del calco va a significar el rechazo al acto de representar una realidad social como si de ella se pudiera elaborar una copia fiel, un proceso de mimesis. En cambio, la cartografía es propia del rizoma. El mapa permite encontrar varias entradas y salidas, lo que está en oposición con respecto a la idea de calco que se cierra sobre sí mismo. Haciendo más clara esta apreciación, estos dos filósofos franceses manifiestan lo siguiente:

Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. Forma parte del rizoma. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación.¹⁵

La importancia del rizoma para una filosofía del movimiento como es la de Deleuze, o que en alianza con Guattari exploren nuevos procesos de subjetivación, hace posible una superación de los rígidos sistemas de pensamiento sobre los cuales se asentaba el pensamiento político de la izquierda, quien en su búsqueda de las causas eficientes de la marginalidad social llevaba a la edificación de una especie de conspiración basada en una relación determinante de toda relación social. De esta manera, la filosofía de Deleuze y Guattari explora nuevos campos de combate donde los sistemas de opresión no actúan como si fueran producto de un genio malévolo que estuviera fuera de la historia, y desde allí manejara el devenir de los hombres como buen titiritero. Se trata principalmente de una mirada que no reconoce una determinación

14 *Ibíd.*, p. 17.

15 *Ibíd.*, pp. 17-18.

absoluta, abarcante de la totalidad de lo social, sino que recupera la noción de tensión nietzscheana¹⁶ para centrarse en las líneas de re-significación, de desterritorialización y de fugas. Lo importante de la multiplicidad y del mapa es la posibilidad de reinención, de nuevos acoplamientos y agenciamientos que desorganicen a la relación, más que a una dialéctica que subvierta la opresión sustituyendo al opresor por el oprimido. A este frágil punto de la teoría filosófica de los autores es que va dirigida la crítica marxista, ya que rechazan la dialéctica como método de análisis y de intervención de la realidad. Se podrían objetar muchas especificaciones a este debate abierto, planteando como necesidad la situación de que Deleuze no tiene un pensamiento estratégico en lo político, y no perteneció a alguna organización política concreta, a diferencia de Guattari, quien proviene de organizaciones de izquierda. De esta forma, ambos filósofos no están pensando su teoría desde la vanguardia del proletariado, y menos desde un esquema de táctica-estrategia, sino más bien desde la óptica de la multiplicidad y la diferencia, de las posibilidades de desorganizar y de fugar. Como forma de resumen de estas apreciaciones sobre el rizoma se permite la siguiente cita extensa:

A diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No es lo Uno que deviene dos, ni tampoco que devendría directamente tres, cuatro o cinco, etc. No es un múltiple que deriva de lo Uno, o al que lo Uno se añadiría (n-1). No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Constituye multiplicidades lineales de n dimensiones, sin sujeto ni objeto, distribuibles en un plan de consistencia del que siempre se sustrae lo Uno (n-1). Una multiplicidad de este tipo no varía sus dimensiones sin cambiar su propia naturaleza y metamorfosearse. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y de posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también línea de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. Pero no hay que confundir tales líneas, o lineamientos, con las filiaciones de tipo arborescente, que tan sólo son uniones localizables entre puntos y posiciones. Contrariamente al árbol, el rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía,

16 NIETZSCHE, F. *El pensamiento trágico de los griegos. Escritos Póstumos 1870-1871*, Ed. Biblioteca Nueva., Madrid, 2004

una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga. Lo que hay que volver a colocar sobre los mapas son los calcos, y no a la inversa. Contrariamente a los sistemas centrados (incluso policentrados), de comunicación jerárquica y de uniones preestablecidas, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, definido únicamente por una circulación de estados. Lo que está en juego en el rizoma es una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial, muy distinta de la relación arborescente: todo tipo de “devenires”.¹⁷

Conclusión

Los conceptos de inmanencia, epistemología anarquista y rizoma tienen mucha importancia en la filosofía de Deleuze y Guattari, partiendo de que el primero hará referencia a la influencia de Spinoza, y el rechazo a cualquier pretensión metafísica que quisiera fundar lo real desde una trascendencia. Las categorías de epistemología anarquista como la de rizoma van a explorar nuevos significados, la formación de una filosofía del devenir, sin ataduras a puntos genéticos o estructuras que determinen de a priori el sentido de lo real. Para entrar en el pensamiento de Deleuze y Guattari no se necesita ir a un eje genético, a una base fundamental desde donde se erige todo el pensamiento filosófico como las vigas de un edificio, sino más bien su propio pensamiento lleva en sí el rizoma, la crítica a la raíz, y la propuesta de las líneas de fuga. El pensamiento de esta dupla francesa no es el propio de una izquierda libertaria tradicional, sino de un anarquismo que se presenta como crítica a los sistemas de ordenamiento de lo social basados en *a priori* que signifiquen la realidad antes de que los cuerpos ejerzan conexiones, cortes y agenciamientos. Por esta razón, estos pensadores han influenciado las derivas políticas de teóricos que han intentado superar la esclerosis del marxismo tradicional, como es el caso de los autonomistas en todas sus derivaciones. La perspectiva micro-política nada en las aguas de la categoría de rizoma, especialmente en cuanto lo molecular se constituye desde agenciamientos y producciones deseantes, dejando las determinaciones raízales para el pensamiento esclerótico que deforma la multiplicidad desde las dicotomías.

17 DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Op. Cit., pp. 25-26.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 87-3

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2017, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve